



Nuevas prácticas. Nuevas percepciones. La
experiencia de la Renovación Carismática Católica

Paula Cabrera
Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y
Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

e-mail: paula@filo.uba.ar

ILHA

Resumo

En el contexto de los cambios producidos en la historia y cultura de occidente de los últimos siglos, hay individuos para quienes la comprensión y experiencia del mundo requiere un componente religioso o espiritual. Este trabajo se ocupa de un grupo de ellos, los que participan de la Renovación Carismática Católica. A lo largo del presente estudio, se señalan las particularidades de la Renovación en la Argentina, aquellas que le han permitido ser aceptada en el país, difundirse y aun continuar existiendo. Asimismo se considera la forma en que el grupo es un miembro de la Iglesia Católica y cuáles son sus notas distintivas. Finalmente, a partir de las “maneras de hacer”, se analiza cómo los cambios en las prácticas y percepciones contribuyen a que se transforme la existencia, perspectiva y experiencia del mundo de los fieles carismáticos.

Palavras-chaves

Religião, católicos, Argentina, carismáticos

Abstract

In the context of the changes produced in Western history and culture of the last centuries, there are individuals for whom comprehension and experience of the world requires a religious or spiritual component. This work focuses on a group of such individuals, who participate in the Catholic Charismatic Renovation. Throughout the present study, we signal the particularities of the Renovation in Argentina, which have enabled it to be accepted in the country, to spread and yet still continue to exist. Along the same lines, we consider the manner in which the group is a member of the Catholic Church and which are its distinctive characteristics. Finally, parting from the “forms of practice,” we analyze how the changes in practices and perceptions contribute to the transformation of existence, perspective and experience of the world of charismatic believers.

Keywords

Religion, catholics, Argentina, charismatic

Nuevas prácticas. Nuevas percepciones. La experiencia de la Renovación Carismática Católica

Paula Cabrera

I - Introducción

Durante siglos los grupos humanos percibieron, explicaron y vivenciaron el mundo desde una perspectiva religiosa. Desde la época de la ilustración, con el avance de la creencia en la razón y la ciencia, la posterior revolución tecnológica e imperio del capitalismo, la religión comenzó a desplazarse del lugar central que ocupaba en muchas sociedades. Las normas que guiarían a los hombres y mujeres, las concepciones para entender y vivir en el mundo, ya no serían emanadas exclusivamente desde ella. Sin embargo, para gran cantidad de individuos, la comprensión y experiencia del mundo requiere un componente religioso o espiritual. En este trabajo me referiré a un grupo de ellos, los que participan de la Renovación Carismática Católica en Argentina.

Según Segato (1991), la religión es una forma de conciencia que se apropia del mundo y lo describe desde una perspectiva particular, históricamente situada y marcada por la cultura. Es la historia y cultura de occidente del último siglo la que ha experimentado grandes cambios. Así también la dimensión religiosa, donde algunas manifestaciones se mantuvieron iguales, otras nuevas surgieron y algunas se modificaron. El contexto y los sujetos también cambiaron. Un mundo que cambia, modifica lo que en él existe.

Década del 60. Período clave en la historia de la Iglesia Católica. Años donde un importante número de miembros no tenía una activa participación en las actividades eclesiales ni asistía a las misas con la regularidad de tiempos anteriores. Nuevas opciones religiosas surgieron desde principios de siglo, en lo que suele denominarse como pentecostalismo clásico. Opciones que apelaron a mensajes y prácticas tendientes a brindar a los individuos lo que las tradicionales y hegemónicas instituciones religiosas existentes no les ofrecían. Revitalización de las creencias, protagónica participación de los sujetos en el grupo, reuniones y celebraciones litúrgicas en un ambiente festivo con cantos, bailes y contacto físico

entre los participantes por medio de abrazos y tomarse de las manos, la promoción de una relación directa del hombre con Dios y el énfasis en las lecturas y enseñanzas bíblicas. Propuestas que la Iglesia Católica no ofrecía a sus miembros y que estos grupos evangélicos-pentecostales supieron brindar. Muchos de los nuevos grupos, surgidos dentro de las confesiones tradicionales, fueron expulsados de ellas y se conformaron de manera independiente.

A mediados de siglo se dio un nuevo avivamiento religioso, dando comienzo a un período denominado por algunos como neo-pentecostalismo. Los grupos que emergieron del interior de las confesiones tradicionales no se separaron de ellas como lo habían hecho los aparecidos a comienzos de siglo, sino que permanecieron en su interior y produjeron importantes modificaciones dentro de las mismas.

En el año 1962, el Papa Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II, que finalizó en diciembre de 1965. Un concilio solicitado para analizar y reflexionar sobre la situación y el lugar de la Iglesia en el mundo del siglo XX. Tenía entre sus objetivos reformar la Iglesia ya que funcionaba según las formas de los siglos anteriores. De esta manera, el Concilio va a marcar un hito en su historia. A partir de él se produjeron importantes cambios tanto en el dogma como en las prácticas. Por ejemplo, se abandonó la celebración de la misa en latín para realizarse en el idioma local de cada región. Desde entonces, la Iglesia en todos los países va a intentar restablecer y componer las relaciones con sus miembros y realizar cambios para situarse mejor en la realidad y contexto locales. Es así que por diferentes partes del mundo surgen distintas expresiones religiosas postconciliares donde, en líneas generales, se instauran nuevas formas de participación y experiencia de la dimensión religiosa.

En ese contexto, brevemente referido, en el año 1967 en los Estados Unidos¹ surge la Renovación Carismática Católica, entre un grupo de profesores y estudiantes universitarios católicos².

Suele representarse a la Iglesia Católica como una institución homogénea y semejante en todos los lugares donde existe. Por el contrario, durante sus veinte siglos de existencia, atravesó diferentes momentos históricos mundiales y locales, en los que convivió y se confrontó con otros grupos que luchaban o se configuraban con distintos supuestos, por lo que ha ido modificándose y variando para devenir lo que actualmente es, una conformación de diversidades y particularidades locales. No es una unidad indivisible sino un grupo que contiene varios grupos, los que si bien adhieren y comparten los dogmas y prácticas centrales y característicos de ella, divergen en otros, como el caso de la Renovación Carismática Católica, reflejando así una diversidad dentro de la pretendida e imaginada homogeneidad.

A lo largo del trabajo me referiré a las particularidades de la Renovación Carismática Católica Argentina, aquellas que le han permitido surgir, difundirse y aun continuar existiendo. En la literatura sobre antropología y sociología de la religión, se hace referencia a la Renovación como un "nuevo movimiento religioso". Este término, en líneas generales, es empleado para hablar de grupos

minoritarios y de reciente aparición (desde mediados de siglo). Lo que analizaré en esta ocasión, es de qué manera la Renovación es un miembro de la Iglesia Católica, la relación entre ambas y cuáles son las notas distintivas de este grupo surgido en las últimas tres décadas.

El catolicismo, credo predominante en Argentina, ha permeado - y aún continúa haciéndolo - gran parte de nuestra cultura. Un supuesto general que guía mi trabajo es considerar que la religión es un sistema de ideas y prácticas a través de las cuales se manifiesta y recrea la presencia en el mundo de un grupo. Esto implica la concepción de una existencia influida y normada por creencias y prácticas religiosas que interactúan en su configuración y realización. Propongo entender el ideario religioso como un *habitus* en el sentido indicado por Bourdieu (1980), es decir, como un sistema de estructuras cognitivas y motivacionales, como una construcción social y como tal, un producto histórico. Un *habitus* no solo en y por el cual aprehender el mundo social sino también la totalidad de la existencia.

Desde el año 1996 estoy realizando investigaciones etnográficas en grupos de la Renovación de la Ciudad de Buenos Aires, participando en las misas carismáticas, grupos de oración, retiros espirituales, escuela de formación de servidores y cursos bíblicos. Lo que presento a continuación es producto de ese trabajo.

II - Renovación Carismática Católica Argentina

Durante las primeras épocas en que surgió en los distintos países, fue muy estrecho el vínculo de la Renovación Carismática con los grupos pentecostales. De hecho, la Renovación se conoce como la corriente pentecostal del catolicismo. Los pentecostales fueron el modelo al cual dirigirse, sobre todo en lo concerniente a las experiencias sensibles, emocionales, la práctica oratoria, la comunicación y diálogo con Dios, la vivencia y ejercicio de los carismas.

Desde sus comienzos, la Renovación procuró pertenecer a la Iglesia Católica, ser reconocida por el Vaticano y funcionar dentro del contexto eclesial. ¿Cuáles son entonces los rasgos distintivos de la Renovación y los que a su vez la hacen parte de la Iglesia Católica?

- Creer en las doctrinas de la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia.
- Enseñan y difunden entre sus miembros la ortodoxia cristiana.

Está conformada mayoritariamente por laicos. Muchos de ellos efectúan diferentes tareas en el grupo y son denominados "servidores".

Realizan las siguientes prácticas y actividades:

- misas carismáticas, retiros espirituales, grupos de oración, centros de formación de servidores, cursos y seminarios bíblicos.
- Buscan un acercamiento y una nueva relación entre el fiel y la divinidad.
- Hay un fuerte énfasis en la figura del Espíritu Santo³.
- Se promueve el ejercicio y vivencia por parte de todos los fieles de los carismas⁴ bíblicos.

- Toman como modelo y guía lo relatado en los Hechos de los Apóstoles - respecto de las primeras comunidades cristianas.
- Hay gran protagonismo y participación de los creyentes.
- Existe un profundo interés en el nivel experiencial de los mismos.

La Renovación comparte con la Iglesia Católica todo el conjunto de dogmas instituidos. Participa también de toda una historia, aunque comenzó a formar parte de ella en los últimos años. Todo esto hace que la Renovación sea partícipe de una continuidad a través del tiempo, continuidad que la relaciona con un corpus de nociones, representaciones y prácticas pasadas, presentes y futuras. Esto no sólo la emparenta con otros grupos de la Renovación de diferentes países sino también con todos los cristianos católicos del mundo que también forman parte de la Iglesia Católica. De esta manera, la cosmovisión vincula a los sujetos con sus antecesores y sus sucesores. Estas relaciones de parentesco no solo en el presente (a lo ancho) sino también en el pasado y futuro (a lo largo), garantiza la pertenencia al grupo. La misma pertenencia que determina parte del sistema de percepción del mundo de los fieles carismáticos. Es todo ese *habitus* católico el que, tal como lo señala Bourdieu, “asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción tienden a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (1980:95). Como lo indiqué, esto se observa en el corpus doctrinario de la Renovación, también en el uso de la Biblia como principio estructurador del pensamiento (Segato, 1991), en las prácticas que efectúa el grupo (misas), y en las estructuras jerárquicas de organización y funcionamiento por las que se inserta dentro de la Iglesia. Si bien la Iglesia Católica ejerce control ideológico y político sobre la Renovación, esta última aparece por un lado como una continuidad pero por el otro como un espacio en algunos sentidos superior de lo pautado y legitimado por la Iglesia. Ya veremos cómo ocurre.

III - Pasado y presente

¿Por qué la Renovación pudo establecerse dentro de la Iglesia en Argentina?
 ¿Por qué aún hoy existe? A continuación, me detendré en algunos aspectos que pueden contribuir a dilucidar estos interrogantes.

Iglesia Católica y feligresía. Una nueva opción

Un primer aspecto tiene que ver con la situación en que se encontraba la feligresía cuando la Renovación Carismática Católica llega al país, lo que se vincula directamente con la aceptación y prosperidad del grupo entre los católicos.

Durante la década del 60 y 70 hubo una difusión de grupos evangélicos-pentecostales, con un auge en los años 80. Muchos fieles católicos se hallaban alejados de la vida y participación de la Iglesia. Esos individuos diariamente enfrentaban problemas de trabajo, salud, económicos, familiares y no encontraban en ella una guía, ayuda o contención. Según diferentes fuentes⁵, podría sintetizarse de la siguiente manera la situación de la Iglesia durante esa época. Por un lado había pocos sacerdotes en relación con el número de comunidades existentes,

por lo que resultaba difícil ocuparse personalmente de todas ellas así como guiar e instruir a los feligreses. Asimismo, muchas veces el clero se encontraba dedicado centralmente al culto y a la administración parroquial. En relación con esto, muchos católicos se sentían abandonados por la iglesia y descubrían que otros grupos religiosos manifiestan interés por “su salvación espiritual y material ... Y se van con ellos, guardando en su corazón un enorme resentimiento hacia su madre, la Iglesia Católica” (Romero, 1995: 68). A su vez, los católicos no contaban con una preparación doctrinal, bíblica, espiritual y apostólica, hecho que sí ocurría por ejemplo en los grupos evangélicos. Excepto un grupo restringido cercano al sacerdote, la enorme mayoría de los católicos, por lo general, constituían una masa amorfa de gente, sin voz ni voto en las decisiones que afectaban a la comunidad. Según lo explica el sacerdote carismático Romero,

el católico siente que vaya a misa o no, a nadie le importa, esté sano o enfermo, haya comido o no, es su problema. El problema se presenta cuando en su vida aparece alguna dificultad seria que lo afecta profundamente: enfermedad, duda, deseo de una experiencia de Dios, desequilibrio emocional. Entonces, al no encontrar en su Iglesia una mano amiga que lo ayude a superar la crisis, acude a una secta y poco a poco va identificándose con ella (1995:69).

Para muchos católicos, toda la actividad de la Iglesia se identificaba más con el culto, como las misas, bautismos y casamientos, y por lo general eran vividos como algo rutinario que no entusiasmaba demasiado. “Frente a una campaña protestante con ministerio musical, cantos, oraciones espontáneas y testimonios, muchos católicos fácilmente se quedaban como deslumbrados y tenían la impresión de que ahí sí sentían a Dios”. (Romero, 1995:70). Por eso, este tipo de celebraciones festivas va a ser un aspecto central en muchos de los nuevos grupos que surgieron desde mediados de siglo.

También puede señalarse las nociones que gran parte de los creyentes católicos tenían sobre Dios. Una figura castigadora, a la cual temerle. Asimismo una experiencia del catolicismo como religión fuertemente relacionada con el sufrimiento, la tristeza y la culpa. Muchas de estas nociones comenzaron a cambiar luego del Concilio Vaticano II.

Desde el imaginario católico de muchos fieles, recurrir a las iglesias evangélicas-pentecostales o el resto de la gran oferta y variedad de alternativas que existía y aún hoy existe, no eran opciones ‘católicamente aceptadas’ y viables. Si bien varios migraron hacia esas instancias, un número importante de individuos quedó esperando. Esos individuos eran sujetos que creían que la ayuda a sus problemas podía pasar por una opción religiosa. Eran católicos que, por un lado, la Iglesia Católica en la Argentina estaba disputándose con otros grupos, religiosos o no, y que por el otro, encontraba en ellos un profundo desinterés y descreimiento para con la institución. Una parte de esos creyentes fueron los que, cuando llegó la Renovación a la Argentina, pasaron a formar parte de sus filas. Es decir que habían conformado, sin proponérselo, un grupo de fieles ávidos en condiciones

de adherir y participar de una nueva opción religiosa dentro de la Iglesia Católica. Por eso es que en un sentido la Renovación pudo prosperar en el país. Con el tiempo, varios de los creyentes católicos que se habían ido, volvieron. Sin embargo, otros no.

Puesto que la mayoría de los miembros de la Renovación cuentan con una tradición católica, conjeturo que es la situación recién mencionada por la que atravesaba la Iglesia y parte de la feligresía la que posibilitó la instalación de una opción novedosa, que posteriormente obtuvo éxito y continuidad. Esta es una hipótesis a la que seguir ahondando, con miras a una mayor comprensión de este fenómeno.

Continuidad

Como lo indiqué, a partir del Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica en todos los países va a modificarse para situarse mejor contextual y temporalmente. Por ello, entiendo que el surgimiento y continuidad actual de la Renovación tiene que ver con la necesidad por responder a los nuevos requerimientos de una feligresía con características diferentes a las de épocas anteriores. La Renovación propone una forma de vivir y experimentar la dimensión de lo religioso en el hombre de una manera diferente a lo tradicional y usual dentro de la Iglesia, y que se corresponde más con el mundo y el sujeto de fines del siglo XX. La Renovación Carismática Católica está entre una tradicional Iglesia Católica y lo nuevo/renovador generado desde el pentecostalismo. Es un grupo que se nutre de ambos y logra subsistir en nuestro tiempo. Un grupo que existe porque el contexto del que participa se ha transformado. Para la Iglesia, la Renovación también es una forma de seguir ocupando un lugar hegemónico en el campo religioso argentino, tan cuestionado, conflictivo y competitivo en las últimas décadas. Es un grupo que permitió recuperar algunos fieles que habían migrado hacia otras congregaciones así como lograr que una parte de los que aún pertenecían a la Iglesia comenzaran a tener más participación. Es un grupo que pone énfasis en las celebraciones festivas, las enseñanzas bíblicas, la práctica oratoria, el fuerte contacto y atención de los fieles y el gran protagonismo de los mismos. Grupo que para ello importa y reproduce experiencias características de los grupos evangélicos-pentecostales pero en un espacio católico legitimado no solo por la Iglesia del país sino también por el Vaticano.

Pero la Renovación Carismática Católica no es el único grupo de reciente aparición dentro de la Iglesia. Desde las últimas décadas ella está transformándose, y es eso que explica cómo pudo surgir la Renovación y también otros grupos postconciliares. En muchas parroquias las celebraciones de las misas se realizan con cantos, palmas y activa participación de los fieles y no son precisamente grupos de la Renovación. En gran parte esto depende de las características y orientaciones del cura párroco. También las relaciones entre los fieles y los sacerdotes se han modificado. Los cambios implican a gran parte de la Iglesia en su conjunto.

Más adelante volveré sobre las notas distintivas de la Renovación y por qué las mismas resultan en la posibilidad de la continuidad del grupo.

IV - Cambio

La Renovación no propone un cambio religioso en los contenidos dogmáticos que sustenta la Iglesia. Entonces, ¿dónde está lo novedoso? En la forma, en la experiencia, en la vivencia de la creencia. Tal como se mencionó anteriormente, casi en su totalidad los miembros provienen de una tradición católica pero por diferentes motivos se hallaban alejados de la vida de la Iglesia, de Dios, de la participación en las misas y actividades parroquiales.

Los carismáticos se definen y perciben como católicos pertenecientes a la Iglesia Católica y se ocupan y luchan por mantener un lugar dentro de ella. Lo diferente ocurre no tanto a nivel de los contenidos sino más bien a nivel de su realización y las prácticas. Haciendo una analogía con lo que sucede en las prácticas culinarias, siguiendo de esta manera una propuesta empleada por Bourdieu (1980), podría indicarse que lo decisivo no son los ingredientes (dogma) sino el tratamiento que reciben los mismos. Las creencias religiosas no son contrarias a las de la Iglesia Católica; lo que ocurre es que los carismáticos recuperan del ideario católico prácticas y experiencias cristianas primigenias que a lo largo del tiempo se olvidaron, modificaron o prohibieron, provocando que, tal como lo manifiestan muchos de los fieles, “el cristianismo se convierta en religión, que sea algo obligatorio y no una experiencia de vida, un sentir a Cristo en nuestra vida y a cada momento”. La Renovación procura volver a las fuentes, vivir y experimentar lo que hacían las primeras comunidades cristianas. Encuentran en aquellos creyentes un ejemplo de cómo hay que orar, cómo estar instruidos en el dogma y cómo ser un cristiano en la vida diaria. Los carismáticos asocian sus comunidades a esas primeras comunidades, al tiempo bíblico de los Apóstoles. Siguiendo las ideas de Eliade (1951), puede indicarse que lo ocurrido en ese período y en Pentecostés es un mito de origen que establece una continuidad entre el pasado y el presente. Hay una vuelta al pasado: lo narrado en el libro de los Hechos de los Apóstoles es una proyección del tiempo originario al tiempo presente, así como un retorno actual al tiempo originario - pero en una estructura de iglesia actual; el tiempo de los orígenes brinda el modelo para el presente, se constituye en un modelo ejemplar.

Por lo observado en mi trabajo de campo, puedo decir que hay un fuerte interés y preocupación de los miembros de la Renovación, tanto de los que tienen funciones/tareas que cumplir (servidores) como el resto de los fieles, por mantenerse dentro de los marcos de la Iglesia. Si bien hay algunos cuestionamientos hacia las prácticas, acciones y normas de la misma, en líneas generales acuerdan y creen en sus contenidos dogmáticos y teológicos.

El cambio que promueve la Renovación no es radical. De ser así, la Iglesia Católica no podría contenerla como un miembro. Pero sí es un cambio. Por eso también la necesidad e importancia de los mecanismos de control. El cambio es la realización y la práctica misma así como el énfasis y tratamiento de algunas nociones religiosas.

Asimismo, un aspecto interesante para destacar es que la opción por participar de la Renovación Carismática es elegida voluntariamente, desde la conciencia

y libertad que cada ser humano adulto posee; no es algo impuesto o de lo que se participa por tradición familiar. La opción por la Renovación no es vivida como una obligación, sino como una decisión expresada en el compromiso e involucramiento de todo el ser. Este tema de la elección libre y voluntaria va a ser central dentro del ideario carismático. Ya veremos cómo.

A continuación, me referiré al tema del control, teniendo en cuenta que lo que prácticamente ocurre es una continua interacción y dialéctica entre cambio y control.

V - Legitimación - Control - Estigma

¿De qué manera la Renovación es un miembro de la Iglesia Católica pese a tener una historia y características que la vinculan estrechamente con grupos de tradición pentecostal? Por un lado, como lo he señalado, por la adhesión al dogma y prácticas católicas, la Biblia como principio legitimador y estructurador de las creencias, la inserción dentro de la estructura de la Iglesia, el reconocimiento del Papa y el hecho de ser conducida por sacerdotes. Por otra parte, lo que la propia Renovación hace entre sus miembros por medio de la supervisión de las doctrinas que deben circular y transmitirse en el grupo, las actividades que realizan, las formas de organización y funcionamiento, las estructuras jerárquicas e inclusive los lugares donde funciona, esto es, en las parroquias⁶.

En la Renovación, la estructura y organización es vertical y horizontal. Vertical por cuanto reproduce el armazón piramidal de la Iglesia Católica. Hay representantes parroquiales, diocesanos, regionales y nacionales, continuando de esta forma la división y organización geográfica que la Iglesia tiene en el país. Esta organización de la Renovación está determinada por el Episcopado argentino. A su vez, es horizontal porque los laicos tienen una gran participación. Son ellos en su mayoría quienes conducen las prácticas y actividades. Esta es una de sus notas características en comparación con la estructura mas tradicional de la Iglesia, donde pocos eran los laicos que participaban y centralmente todo pasaba por los sacerdotes. Pero esta mayor participación no implica ausencia o falta de control. Hay algunas diferencias para destacar. En aquellos grupos donde el cura párroco pertenece a la Renovación, será él quien la guíe y conduzca. En los casos en que esto no sucede, los curas párrocos permiten que en sus parroquias haya grupos de la Renovación. Cuando celebran las misas carismáticas es el sacerdote el encargado de realizarlas. Un representante del grupo es quien le informa de las actividades que efectúan. En estos casos, son los propios laicos quienes deben ejercer sus mecanismos de control. Una de las formas puede apreciarse en el hecho de que no es cualquier laico quien ocupa un cargo de dirección, sino individuos con una larga tradición dentro de la Iglesia y/o de la Renovación, con una importante formación dogmática y relacionados con los sectores jerárquicos de la Iglesia. La selección de los individuos que ocupan esos cargos no es azarosa sino que responde a una necesidad de garantizar, por medio de diversos mecanismos, un control sobre el grupo. A su vez, siempre hay una autoridad eclesiástica por encima.

Dentro de la Renovación, algunos abogan por mantenerse en una línea más tradicional sin tantas innovaciones y otros, en cambio, por efectuar más modificaciones. Son los denominados “más renovadores”, comunidades donde la efusión de carismas es frecuente, las oraciones de alabanzas son muy entusiasmadas, así como también los grupos de oración. En estas instancias es central la supervisión que pueden ejercer sus miembros dentro del grupo para mantenerse dentro de los marcos eclesiales aceptados.

La Renovación Carismática está conformada por las denominadas “comunidades carismáticas” que funcionan en las diferentes parroquias de la Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires y distintas provincias del país. Cada comunidad tiene un pastor o líder a cargo, que es un servidor elegido por el grupo de servidores para que sea la “cabeza de la comunidad”, como lo llaman los carismáticos.

Los servidores son los que se dedican a impartir enseñanzas y predicar la Palabra en los grupos de oración, dirigirlos, asistir a los fieles que pertenecen a la comunidad, escucharlos, contenerlos, orientarlos, tanto cuando concurren al grupo como cuando están fuera de él. Por ejemplo, un miembro de la comunidad, en caso de que sea hospitalizado o se encuentre enfermo, va a contar con un grupo de servidores que lo ayudarán durante esa etapa. Los servidores también forman parte de los diferentes ministerios que posee cada comunidad.

Según los carismáticos, un servidor “debe ser un maestro en la fe”. Para ello, debe prepararse como modelo de vida y como maestro que enseña con su propia existencia y conducta. Debe continuar con su formación intelectual y espiritual por medio de la asistencia a cursos y seminarios bíblicos y a la escuela de servidores en las comunidades que la posean.

Del grupo de servidores que conducen las comunidades, se eligen los encargados de constituirse en coordinadores parroquiales, diocesanos, regionales y nacionales, estructura esta por la cual participan de la organización general de la Iglesia, como hemos visto. Algunos de ellos son los que viajan cuando hay un encuentro nacional o internacional de la Renovación. Mantienen el lazo y vínculo no sólo con el cura de la parroquia sino también con el obispo de la zona y con el resto de los sacerdotes que pertenecen a la Renovación.

De lo expuesto en este punto, puede observarse cómo la participación en la estructura de la Iglesia por un lado legitimaría a la Renovación como un miembro, pero esta misma situación también implicaría un mecanismo de control.

Según señalan diferentes autores, los individuos y los grupos están objetivamente definidos no sólo por lo que son sino también por el ser que se les atribuye, por un ser percibido. Por eso, es interesante considerar cómo es percibida la Renovación. Ella realiza prácticas muy semejantes a los grupos evangélicos-pentecostales: misas donde se ora en voz alta, donde hay cantos, palmas, baile; grupos de oración; enseñanzas bíblicas; los canales de difusión son de boca en boca, por recomendación o por experiencia propia. Todas estas prácticas se asocian no tanto a la Iglesia Católica sino más bien a otros grupos religiosos que son estigmatizados. Pero se dan en un espacio institucionalmente aceptado como lo es la Iglesia. Esto explica en un sentido por qué algunos sectores dentro de la

Iglesia rechazan a la Renovación, ya que no se corresponde con su imagen tradicional. Por eso, muchos hablan de que los carismáticos “parecen locos”, que la Iglesia “no los debería aceptar”. Asimismo, estas mismas ideas son las que tienen algunos carismáticos al acercarse al grupo. Algunos de ellos me decían,

vos pensarás que acá estamos todos locos, no? Yo también creía eso la primera vez que vine al grupo. Escuchaba que cantaban y gritaban, que alababan al Señor en voz alta... Pero después me di cuenta que eso estaba bien, que eso está en la Biblia, que el Señor quiere que lo alabemos con alegría...

Por eso hay una gran insistencia por parte de los carismáticos respecto de que lo que se hace en la Renovación es lo que dice la Biblia, lo que ocurría en el tiempo de Jesús. La Biblia, como he señalado, se constituye en el fundamento y legitimador de todo lo que se hace y dice. Los propios fieles que son católicos quieren legitimarse como tales y continuar siéndolo, aunque diferenciándose de otros grupos no pertenecientes a la Iglesia, así como también de los que pertenecen a ella. Veamos, a continuación, dónde podemos observar esto.

VI - Nuevas prácticas. Nuevas percepciones

La Renovación se diferencia de otros grupos de la Iglesia Católica por algunas de las prácticas que realiza y la manera en que transmite y experimenta las creencias compartidas con dicha institución.

Para comprender mejor esta expresión religiosa, es necesario detenerse en las “maneras de hacer” (Certeau, 1996), ya que a partir de ellas podremos conocer el ‘ser’ del grupo.

En las diferentes prácticas y actividades de la Renovación, como los grupos de oración, las misas, los retiros y los cursos bíblicos, se apunta a lograr una transformación ontológica del sujeto. Esto es, transmitir, enseñar una descripción del mundo y de la vida que se corresponde con la cosmovisión del grupo. Por ello, muchas veces tienen que modificarse antiguas nociones, como la idea de un Dios castigador, al que temerle, para adquirir una idea sobre Dios como figura de amor y confianza, que es lo que creen los carismáticos.

La transformación a la que se apunta se produce por y es producto de la percepción. Esta noción refiere a un estado en el cual hay un involucramiento total del ser, esto es, sentidos, cuerpo, mente, espíritu, es decir todo el bagaje gnoseológico y ontológico que tiene un individuo en un determinado tiempo y espacio. Percepción que permite una específica y característica adquisición y experiencia del mundo.

En los miembros que llevan un tiempo en la Renovación, se va produciendo un cambio en la percepción, producto de vivir nuevas experiencias y adquirir nuevas descripciones del mundo y de la vida, transmitidas en los grupos de oración, misas, retiros. Veamos algunas de ellas.

Por ejemplo, el sentido y finalidad que la existencia tiene para los carismáticos. Creen que la vida en este mundo es un tiempo donde se debe crecer espiritual-

mente, aprender los designios de Dios, convertirse en un verdadero cristiano, transformarse en un “hombre nuevo”. Para ellos, el ser humano al nacer lo hace en estado de pecado, producto del pecado original, herencia de los primeros padres Adán y Eva. Denominan a este ser como “hombre viejo”, aquel en el que priman los deseos carnales sobre los espirituales, el ‘yo’ sobre la voluntad de Dios. Es el individuo que se tiene a sí mismo como centro de su vida. La transformación y conversión en un “hombre nuevo” es el fin que se pretende alcanzar, es decir, convertirse en un individuo que vive practicando lo que profesa, que vive como un discípulo de Jesús. Es quien tiene como centro y meta de su vida a Dios y el cumplimiento de su voluntad. De esta manera, al cambiar el centro del ser humano también cambia su vida presente y futura. Todo lo que el sujeto haga en este mundo le permitirá acceder, o no, a una vida eterna en el Cielo junto a Dios. La creencia en esa vida eterna, en el Reino, se constituye en el sentido de la vida en la Tierra y en el contexto que sostiene y justifica lo que sucede en el transcurso de la misma. Así pues, la retribución que se reciba en la vida futura dependerá de los merecimientos o desmerecimientos adquiridos por cada uno durante la vida terrenal.

La muerte es la instancia que pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o el rechazo del camino propuesto por Dios, indicado en la Biblia. La muerte va a marcar el fin de la etapa de la transformación, del “paso del hombre viejo al hombre nuevo”, como dicen los carismáticos. Nuevamente podemos observar este tema de la libre elección que tiene cada sujeto durante su vida. Esta posibilidad y capacidad de elección y acción son dos elementos centrales que configuran la existencia humana, dos instancias por las que el pasado, el presente y el futuro se enlazan para otorgarle un sentido, significado y teleología. Una elección por seguir a Dios, por convertirse, por transformar la existencia presente y futura. Los relatos de los Evangelios sobre la vida y acciones de Jesús son un modelo a seguir en ese camino de crecimiento y aprendizaje que es la vida. El “hombre nuevo” es el paradigma hacia el cual se dirigen las prácticas carismáticas de transformación espiritual. En trabajos anteriores (Cabrera, 1997, 1999) realicé estudios en profundidad sobre algunas de ellas. La hipótesis central refería a considerar que las mismas se orientan a producir una redefinición del mundo y de la subjetividad. A continuación, me referiré a una en particular, los grupos de oración, para ver allí algunas de las cuestiones que he expuesto a lo largo del trabajo.

Sintéticamente, puede señalarse que los grupos de oración apuntan a lograr una metanoia, denominada “crecimiento espiritual”, “pasaje del hombre viejo al hombre nuevo” o “conversión”, instancias a partir de las cuales los individuos perciben el mundo y la vida desde la cosmovisión del grupo. Por ejemplo, se procura que muchas de las situaciones diarias sean comprendidas en función de la constante influencia de Dios y del Diablo en este mundo y en la vida de cada ser. En este caso particular de la figura del Diablo, se pueden señalar algunas cuestiones interesantes. Esta entidad tiene un lugar dentro del ideario católico tradicional; pero en el caso de la Renovación, puede observarse cómo algunos de esos aspectos católicos tradicionales son recuperados y lo que ocupaba un lugar perifé-

rico pasa a ser central. Para los carismáticos, el Diablo no es sólo una figura alegórica sino una presencia real y activa que tiene gran participación en el mundo y en la vida del ser humano. Es un ser concreto que continuamente va a alejar al hombre del camino que Dios le propone, recreando de esta forma el dilema de los orígenes. Los carismáticos dicen,

Como el Diablo no puede hacerle mal a Dios porque él es todopoderoso, nos lastima a nosotros que somos las criaturas preferidas de Dios.

El Diablo es el gran engañador, el que hace dudar a los individuos, y la duda es el enemigo de la fe, elemento que sustenta la cosmovisión. Para los carismáticos, el ser humano es el elegido por la deidad para recibir todas las bondades de su poder, pero también es el ser y el espacio donde se produce la lucha entre las potencias que dirigen y organizan el mundo. Satanás va a mantener una continua batalla con Dios, pero no directamente, sino a través de su creación; por ello el cuerpo y la vida de los seres humanos se constituye en la arena de la batalla cósmica.

Los grupos de oración son un encuentro semanal de miembros de la Renovación que se reúnen en comunidad para orar, leer la Biblia, compartir testimonios y recibir enseñanzas bíblicas. Tienen una duración aproximada de dos horas. Son dirigidos por los servidores de cada comunidad carismática. El número de participantes es variable, de treinta a noventa individuos. Hay diferentes etapas, en las cuales puede apreciarse la transmisión y experiencia de la visión católica carismática:

- compartir testimonios: esto es, el relato de una experiencia o situación vivida por un fiel en la cual se cree que ha influido o participado Dios;
- enseñanza bíblica: para los carismáticos, tiene gran importancia la formación, el estudio y la enseñanza. Según ellos, “éstos son los medios idóneos para enfrentar la misión evangelizadora que Jesús nos ha encomendado al enviarnos al mundo”. Consideran que este estudio y formación en la comunidad carismática debe darse de un modo progresivo y sostenido. Estas enseñanzas y estudios tienen como meta el crecimiento individual y comunitario de los fieles que componen el grupo carismático;
- oración comunitaria: los carismáticos consideran que orar es una experiencia profunda y personal del hombre con Dios. Orar es dialogar con la deidad, es estar ante su presencia, en contacto con ella. Las comunidades carismáticas resaltan el poder que posee la oración para recibir respuesta por lo que se está orando, por ejemplo sanación, trabajo, solución de un problema familiar. No quisiera extenderme demasiado sobre este aspecto, pero deseo resaltar que en la oración hay una profunda interacción entre lo representacional y lo real/material, refiriéndome en este sentido a la tan mentada noción de Lévi-Strauss (1977) sobre la eficacia de lo simbólico. No sólo se difunde la práctica de la oración durante el grupo de oración, sino que en cualquier actividad o momento el creyente puede y debe orar, cuando atraviesa una situación difícil, en un momento de decisión o ante las pruebas, para pedir a la deidad una guía o ayuda.

- discernimiento de espíritus: al terminar la oración comunitaria, los fieles comparten lo experimentado en ella. Puede suceder que alguno de los miembros al comenzar el grupo se sintiera cansado, sin ganas de hacer nada y que durante la oración haya ido modificando ese estado hasta terminar bastante animado, situación que comenta con el grupo. Otro caso es el de miembros que reciben un mensaje de Dios y entonces lo comunican a los "hermanos", tal como se denominan los catismáticos entre sí, y juntos conversan al respecto.

Un grupo de oración puede ser visto como un lugar de manifestación de lo sagrado. Esto puede observarse en la recepción de algún carisma del Espíritu Santo por parte de los fieles, como el hablar en lenguas o recibir un mensaje de Dios, la vivencia de una sanación corporal o espiritual y la práctica oratoria que introduce al individuo en otra dimensión de comunicación con lo numinoso, de diálogo con Dios. También es un espacio donde se procura el resurgimiento de las prácticas y las vivencias cristianas primigenias. A su vez, implica una identidad para el grupo, una práctica distintiva y característica de la Renovación. Configura una particular constitución y cosmovisión religiosa dentro del ideario de la Iglesia Católica. En este sentido, el grupo de oración delimita hacia afuera, ya que identifica y constituye a la Renovación como un grupo específico dentro de la Iglesia. Pero a su vez delimita hacia adentro porque enseña a sus miembros lo que debe o no hacerse en él. Por ello son dirigidos por servidores y por eso mismo también se dan enseñanzas. Todo con vistas a poder existir como un grupo con características particulares, pero dentro de la Iglesia. Esta es otra de las formas de entender qué es un grupo de oración y cuál es su teleología. En este sentido me parece atinado concebir la práctica de los grupos de oración en la forma en que Bourdieu (1985) se refiere a los ritos de institución. El autor señala que hay ritos (refiriéndose a los ritos de paso tratados por Arnold van Gennep), que se pueden denominar de consagración, de legitimación o de institución; donde instituir implica consagrar, esto es, sancionar y santificar un estado de cosas, un orden establecido, dar una definición social, una identidad, imponer límites. Todo ello puede apreciarse en los grupos de oración.

Otro de los aspectos característicos en la Renovación refiere a una idea central para el grupo, la noción de comunidad. Los miembros tienen funciones que cumplir, obligaciones, derechos, actividades institucionales en las que participar, otros sujetos a los que asistir y por quienes ser asistidos. Pertenecen a un grupo donde reciben tanto ayuda material (comida y remedios los fieles más carenciados) como espiritual (la guía del pastor o de los servidores ante un problema o un hombro sobre el que llorar, otros fieles con quienes mantener relaciones fraternas). En fin, toda una red de relaciones que los contiene y emparenta con otros miembros. Un espacio donde la búsqueda de pertenencia (el sentido de comunidad), de respuestas, de identidad y la necesidad de ser reconocidos y dejar de ser un número están satisfechas. Para muchos es un continente, como una isla en medio de un mundo de tanta vorágine.

VII - Palabras finales

En este trabajo me referí a un proceso de cambio en la esfera religiosa ocurrido desde mediados de siglo. Siguiendo la línea de lo expuesto a lo largo del análisis, aunque considerando que no está agotada la totalidad del tema, podría sintetizar que la Renovación Carismática Católica es un grupo que existe porque el contexto del que participa se ha transformado.

Para la Iglesia Católica, la Renovación es una nueva forma de responder a las necesidades religiosas de un sector de la feligresía. También es una manera de seguir ocupando un lugar hegemónico en el campo religioso argentino. La Iglesia ha sufrido una importante pérdida de creyentes que puede o no disminuir en el futuro. Algunos han encontrado en otras iglesias una satisfacción de sus necesidades religiosas, pero dentro del catolicismo hay fieles que hallaron en la Renovación una alternativa religiosa eficaz. Ellos descubrieron un espacio de contención y participación ausentes en la sociedad actual, así como también una opción religiosa que los ayuda en su vida diaria.

Para muchos de los miembros, las ideas religiosas ocupan un lugar central en sus vidas, no marginal; por ello, la existencia y lo que ocurre en ella es percibida desde la cosmovisión católica carismática.

Para los carismáticos, sus creencias no son algo abstracto sino aquello que, en una continua interacción con la práctica, genera una apropiación y/o reapropiación del dogma católico desde la vivencia y experiencia diaria del mismo. De esta manera, también se produce una reactualización de antiguas nociones bíblicas. En algunos casos, el mismo dogma que sostiene la Iglesia es vivido de manera diferente por la Renovación, no como doctrinas que implican obligaciones o acciones mecánicas. Los cambios en las prácticas y percepciones contribuyen a que se transforme la perspectiva del mundo y la existencia del sujeto.

Referências Bibliográficas

- ALDUNATE, Carlos. *El papa y los carismáticos*. Argentina: Ediciones Paulinas, 1982.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus (Humanidades), 1991 (1980).
- BOURDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar?* Madrid: Editorial Akal, 1985.
- CABRERA, Paula. "La Renovación Carismática y sus grupos de oración". In: *Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social. "Lo Local y lo Global. La Antropología ante un Mundo en Transición"*. Parte 3: Mundo Simbólico y Comunicación, p. 333-340. Universidad Nacional de La Plata, 1997.
- _____. *Ritual, cosmos y persona en los grupos de oración de la Renovación Carismática Católica*. 1999. Tesis (Licenciatura) - Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- _____. *Iglesia Católica – Renovación Carismática Católica – Pentecostales*, 2000. Inédito.
- CERTEAU, Michel de. *La invención de lo cotidiano I: artes de hacer*. México. Universidad Iberoamericana (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos), 1996.
- ELIADE, Mircea. *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*. Buenos Aires/Madrid: Editorial Alianza-Emecé, 1972 (1951).

- LEVI-STRAUSS Claude *Antropología estructural* Buenos Aires Editorial Eudeba 1977
- MUÑOZ MOLINA Francisco *Concilio y renovación* Talleres Graficos Foto Offset Argentina S R L 1983
- RANAGHAN Kevin y Dorothy *Pentecostales católicos* EUA Logos Internacional, 1969
- ROMERO Jose Nicolas *El espíritu de Dios triunfa en la Iglesia* Buenos Aires Editorial Karios 1995
- SEGATO Rita *Cambio religioso y desmetnificación la expansión evangelica en los Andes Centrales de Argentina* *Religiones Latinoamericanas* n 1 p 136 173 enero junio 1991

Notas

¹ Recordemos que la década del 60 fue también para los Estados Unidos una época de florecimiento de movimientos sociales por los derechos civiles protestas de los jóvenes universitarios por la política la cultura y movimientos contra la guerra de Vietnam

Sobre la historia y primeras épocas del grupo pueden consultarse los trabajos de Kevin y Dorothy Ranaghan (1969) *Pentecostales Católicos* I LA Logos Internacional Carlos Aldunate (1982) *El Papa y los Causmáticos* Aig Ediciones Paulinas Francisco Muñoz Molina (1983) *Concilio y Renovación* Talleres Graficos Foto Offset Argentina S R L Jose Romero (1993) *El Espíritu de Dios Triunfa en la Iglesia* Aig Editorial Karios Paula Cabrera (2000) *Iglesia Católica Renovación Causmática Católica Pentecostales Argentina*

En las concepciones religiosas católicas se proclama la creencia en la Santísima Trinidad tres figuras que configuran la deidad el Padre el Hijo y el Espíritu Santo Los católicos creen que el Padre no es el Hijo ni el Espíritu Santo El Hijo a su vez no es el Espíritu Santo ni el Padre El Espíritu Santo tampoco es el Padre ni el Hijo Las tres divinas personas participan de una misma esencia y naturaleza y son Dios tal como me lo explico un sacerdote católico Estas tres figuras existen y obran conjuntamente A su vez poseen diferentes manifestaciones funciones y atribuciones Los católicos creen que en Pentecostes luego de la muerte de Jesús Dios envió al mundo su Espíritu Desde ese momento tal entidad (espíritu del Padre y del Hijo) mora en la iglesia y en este mundo

⁴ Los causmas son gracias que otorga el Espíritu Santo a los fieles es una expresión del poder y gracia de Dios en el Espíritu Santo es la gracia que Dios hace visible y concreta en una persona determinada mediante una manifestación externa y extraordinaria Uno de los documentos aprobados en el Concilio Vaticano II señala que los causmas son gracias especiales con las cuales el Espíritu Santo hace a los fieles de cualquier orden aptos para emprender distintas obras y servicios que son útiles para la renovación y el crecimiento de la Iglesia (Lumen Gentium Nro 12 en Muñoz Molina 1983) Los católicos causmáticos creen que los beneficiarios de estos causmas son todos los fieles no solo las personas revestidas de un ministerio institucionalizado La Iglesia entera es causmática y por tanto todos sus miembros deben ser causmáticos a fin de ser miembros útiles (Muñoz Molina 1983 27) Algunos de los causmas más conocidos dentro de la Renovación son don de lenguas (glosolalia hablar en lenguas extrañas y desconocidas para el orante) interpretación (es la capacidad dada por el Espíritu de traducir la lengua de alguien o de sí mismo a un idioma conocido) profecía (es la presentación de la palabra de Dios transmitida a su pueblo o comunidad por medio de un hombre profeta bajo la inspiración directa del Espíritu Santo) sanación y otros

Entrevistas y charlas con miembros de la Renovación que pertenecían a la Iglesia Católica sacerdotes que participan del grupo y otros que no bibliografía sobre el tema

⁵ Excepcionalmente algunas de las actividades y prácticas se realizan en casas particulares pero autorizadas por una jerarquía eclesial